

CUMPLIR CON LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD TAMBIÉN ES PREVENCIÓN



Por: **Eva Szabo.**

Después de 36 años dedicados a la justicia, se retiró como Jefe de Despacho de la Sala II de la Exema. Cámara de Apelaciones y Garantía de San Martín, Prov. de Bs. As. Durante sus veinticinco años dentro del equipo nacional de tiro, logró varios títulos nacionales, sudamericanos y panamericanos. Además, fue dirigente del Tiro Federal Argentino de Buenos Aires, la Federación Argentina de Tiro, el Panathlon International Club de Buenos Aires y el Club Europeo.

Uno de los eventos que más me impresionó en mi juventud, mucho antes de practicar el deporte del tiro, fue el accidente protagonizado por el hijo menor de un policía, custodio en el juzgado donde me desempeñaba.

Hombre respetuoso de la ley, cuidadoso y buen policía, un día al regresar a su casa luego de un intenso día de servicio dejó su arma cargada en su mesa de luz, donde siempre la guardaba al terminar su tarea.

Su hijo menor, de ocho años, que se hallaba jugando con un amiguito, orgulloso del trabajo de su padre —siempre manifestaba su intención de ser policía cuando fuera grande—, quiso mostrarle el arma que su padre utilizaba. La fue a buscar —a pesar de saber que no debía tocarla—, la sacó de la funda y comenzaron a mirarla como se mira un arma de juguete: haciendo malabarismos, empuñando, etc. En ese momento, el arma reglamentaria cayó al suelo y se disparó, hiriendo de muerte al amiguito.

Gran consternación ocasionó el hecho ocurrido en el ámbito de un profesional de las armas. Dolor por la desesperación de la familia de la víctima y por el daño psicológico tanto del niño como del padre, quien no podía perdonarse no haber sido más cuidadoso y se sentía culpable por lo ocurrido.

En ese entonces, justamente por ignorar todo acerca de su uso, yo tenía la idea que el arma podía dispararse con el sólo hecho de mirarla. Más tarde, tras haber aprendido las medidas de seguridad que se enseñan en los polígonos, entendí que el arma en sí misma no reviste peligro, pero sí lo tiene si se es desaprensivo en su uso y en su guarda, y no se prevén las consecuencias que puede aparejar.

Por ello siempre hay que considerar a las armas como si estuvieran cargadas y tomar las medidas adecuadas para no ocasionar accidentes a propios y ajenos.

Nunca deje un arma al alcance de un niño; y si la tiene en su hogar, hágalo de forma segura.

Recordá que ... prevenir, es cuidar a los que más queremos.